

Num. 254.

COMEDIA FAMOSA,
Y BURLESCA.
EL AMOR MAS VERDADERO,
DURANDARTE, Y BELERMA.
POR EL DOCTOR MONSIEUR GUILLEN PIERRES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Emperador.**Durandarte.**Un Criado suyo.**Belerma.**Valdovinos.**Oliveros.**Roldan.**Bernardo del Carpio.**Montesinos.**Galalon.**Dos Españoles.**Dos Franceses.**Un Medico.**Un Tambor.**Soldados.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Durandarte, y su Criado, vestido à lo picaro, con una cascara de uñion colgada de una tomiza, y mirandola dice.

Dur. Bello rostro de cazuela,
retrato del mundo, y Tunez,
mas esquivo que rodela.

Criad. Señor: mira que es hoy lunes,
para qué buscas candela?

Que si un retrato te niega,
y te da tantas pasiones,
claro está que en la bodega
te nacerán fabañones,
ò hablarán la lengua griega.

Porque aqueste amor te truxo,
aunque te parezca almizque,

y si piensas de que es bruxo,
ò se convertirá en guizque,
ò fera Frayle Cartuxo.

Dexa esa melancolia,
no te acuerdes de Belerma,
que dirán en Berberia,
que por estar medio enferma
aprendes filosofia.

Dur. Dexame ya, que me arrugas
del alma la mayor parte.

Criad. No me mates con tortugas,
mira, que eres Durandarte,

Durandarte, y Belerma.

señor, no llores berrugas.

Dur. Son mis quartanas tan fieras,
que pueden tirar un coche:
y si mi mal consideras,
tu te estarias de noche
haciendo tinta, y esteraz.
Traigo en este pecho un mico,
tengo en el alma encerrado
un adufe, y un borrico,
suspiro mas que un letrado;
no sé, amigo, si me explico.
Quiero decir, que soy marras,
y que el alma, y el redaño
tengo llena de alcaparras,
y que en ella ha mas de un año,
que traigo un juego de barras.
Rabio por defollar rollos,
riño con un penitente,
y gusto de amasar bollos,
y muerome finalmente
por echar calzas à pollos.

Qué mas quieres que te diga?

Ay, dulce Belerma ingrata!

Ay, amor, que eres boñiga!

Mira ahora si es beata,

ò si es monja mi fatiga.

Criad. Digo, que tienes razon;

mas de qué sirve tomar
por naypes tanta pasión?

Dur. He de hacerme calamar,
y vestirme de xabon.

Sale Montefinos.

Mont. Qué se hace, Durandarte?

Dur. Estoy escogiendo trigo.

Mont. Ahora estais de ese arte
quando me caso? Maldigo
las Indias de parte à parte.

Criad. Valeroso Montefinos,
no hay quien entienda su mal,
porque à pesar de Longinos
dice que ha de ser Provincial
de los Padres Capuchinos.

Mont. Dexaos de aquefeso ahora,
quando yo estoy ya casado,
no es bien que vos à deshora
deis en andar embarcado,
como Don Sancho en Zamora.

Dur. Bien dices, primo abstinente;
mas cómo quereis que os crea,
si me hacen asistente,
y me nace una zalea
medio à medio de la frente?

Mont. Ya lo veo, mas no importa,
que por eso somos ascuas,
y un hidalgo, que no corta,
ha de alegrarse las pascuas,
aunque se ahogue, con torta.

Dur. Sí, mas cómo siendo mozo
se meterá en dos talegas
quien tiene en un calabozo
quatrocientas mil fanegas
de culantrillo de pozo?

Mont. Dexemos ya teologia,
y decidme la ocasion
de vuestras melancolias.

Dur. Traigo, primo, el corazon
cargado de chirimias.

Adoro à Belerma, primo,

y traigo aqui su retrato:

mirad ahora si esgrimó,

ò si me calzo un zapato,

que en Genova fue racimo.

La paciencia se me abolla,

mas quiero tanto la olla,

que sospecho que de miedo

me voy tornando cebolla.

Y mas ahora que vos

os casais con Flor de liz,

rabio por comer arroz.

Mont. Durandarte, si os moris,
no vereis à Badajoz.

Por eso, buscad plumages,
que à Belerma, vuestra dama,

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

yo le haré dos visages:
de fuerte, que si no os ama,
se muera por vuestros pages.
Y para aquesto yo basto,
que en otra cierta ocasion,
yo me acuerdo que un canasto
echó à un hombre de razon
cien ventosas, y un emplasto.
Y por eso en mi nariz
una mascara vereis,
que los Grandes de Paris
han de hacer de dos à seis,
por servir à Flor de liz.

Dur. No la veré, aunque de plata
me dén otro tercio, y quinto.

Mont. Vereisla, aunque os hagais
rata.

Dur. No me caseis, Carlos Quinto,
que no quiero ser beata.

Criad. Galalon viene vestido
de mascara, y quiere entrar.

Mont. Entre sin hacer ruido,
que donde no hay que mascar,
todo el mundo es bien venido.

Sale Galalon vestido ridiculamente.

Gal. Mas qué los dos no habeis visto
la mascara, y las libreas?

Mont. Ni hemos visto al Antichristo,
ni hemos comido lampreas.

Gal. Pues alabado sea Christo.

Mont. Ya la mascara ha pasado.

Gal. Aun ahora se despide.

Mont. Pues reniego de un candado,
y pues que yo no la vide,
caiga sobre mi un tejado.

Gal. No digas tal, Montefinos.

Mont. No quiero, vive el señor,
fino adjudicar molinos,
que mas vale un calzador,
que trecientos Calepinos.

Gal. Claro está, que vale mas;
mas es bueno que por eso

pidas limosna Cayfas?

Mont. Sí, que el alma de un con-
feso

à veces orina agras.

Mont. Pues por no ver tal desdicha,
la mascara os contaré.

Mont. Mal haya quien os espicha,
decidla, que yo os daré
medio trozo de falchicha.

Gal. A la boda lampreada
de la bella Flor de liz,
una mascara se hizo
entre Paterna, y Guadix.

Salieron diez monacordios,
seis calderas, un clarin,
ellas haciendo maromas,
él mascando ajonjolí.

Salió un toro enamorado
de arrayan, y torongil,
que con sus dos calzadores
iba calzando un chapin.

Salieron treinta y seis gatos
con las lanzas de alpechin,
y con espadas y alfanges
de esparto y guadamacil.

Salió el gigante Golia
bostezando por dormir,
iba haciendo aparadores
del pellejo de Cain.

Iba escamando besugos
un hermano de Amadís,
que dicen que fue biznieto
del salterio de David.

Salieron treinta gallegos
metiendo en un borcegui
tronchos de coles, garrotes,
farna, y higos de barril.

Salió un pedazo de estera,
que representaba al Cid,
haciendo calzas de punto,
y guantes para un mastin.

Salieron quatro urracas

Durandarte, y Belerma.

metidas en un coxín,
mascando ocho pimientos,
para hacer un escarpín.
Iban las guerras de Flandes,
y el cerro del Potosí,
y pues que las guerras iban,
claro está que podían ir.
Salieron veinte ratones
en el suelo de un candil,
unos haciendo almohazas,
y los otros benjui.
Salieron dos Fariseos
ensillando un puerco espin,
que à veces cae la suerte
donde no hay zaquizami,
Salieron seis garrapatas,
pidiendo vino en latin,
porque llevaban à cuestras
à todo Valladolid.
Finalmente, por remate
de todo este peregril,
iban vomitando espuelas
un doctor, y un alfaquí.
Y tras todo esto iban
en un carro de alcaufil,
Frayles legos, ratoneras,
arvejones, carmesí,
Ciento y quarenta guerreros,
un mono, un trapo, un mastín,
catorce ruedas, dos vigas,
treinta agujas, y un atril.
Tres cahices de vinagre,
una aldaba, un Juan Ruíz,
quatro cientos Luteranos,
dos albardas, y un castil,
rodadillos, y alfenique,
xarabes, monas, barañiz,
bancos, arlope, beleño,
enanos, goizque, y marfil.
Y aqui, fardescos peñinos,
nuestra mascara dió fin,
que no es mucho que por Marzo

pidan pan un jabali.
Mont. No he visto en toda mi vida
flota con tanto lacayo,
debe de ser homicida,
pepino, que en mes de Mayo
anda con capa caída.
Gastóse algun oloxú
en hacer tan gran cartera?
Gal. A pesar de Bercebú,
ni quedó corcho en Lamera,
ni biznaga en el Perú.
Mont. No han visto mejor priorato
indios, perfas, ni garrotes.
Gal. Solo en ver tal aparato
diez caballeros franchotes
almorzaron en un plato.
*Sale Belerma lo mas gracioso que
pudiere.*
Criad. Señor, aqui está Belerma.
Bel. O, Cordellates flamencos!
Dur. O, Constantinopla enferma!
como ya teneis podencos,
os haceis Duque de Lerma.
Bel. Esferico Durandarte,
no quiera la Diosa Palas,
que yo me haga estandarte.
Dur. A vos os nacerán alas,
antes que os hagais baluarte.
Bel. De haber salido me pesa,
para ver tanta grosura.
Dur. No gruñais, salamenquesa,
que un mulo sin herradura
se espanta de una pabefa.
Criad. El Rey comiendo melones
os aguarda, madianitas.
Mont. El nos hará motilonos.
Gal. A Dios, mis nobles pezpitas.
Dur. A Dios, nobles aviones.
*Vanse, y quedan Durandarte, y
Belerma.*
Dur. Ya es tiempo de declararme
con vos, ama de herreros: mas

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

sabed, que dí hoy en pelarme,
y que estoy tal por quereros,
que ya no peso un adarme.

Por vos me haré morisco,
por vos me iré al muladar,
por vos no tengo lentisco,
por vos me iré á vendimiar,
y por vos me haré risco.

Por vos no como lentejas,
y por vos tres mas envidos;
por vos mato comadreja,
y por vos he prometido
hacerme queso de ovejas.

Mi pensamiento es bochorno,
mi memoria lamedor,
busco mulas de retorno,
lloro mas que un tundidor,
y suspiro mas que un horno.
Vos fois causa de mi daño,
humanos, cara de muelle,
que si no teneis redaño,
me quedaré hecho fuelle,
y vos derritiendo estaño.

Bel. Bien sé yo, gran Casufate,
que honrais à mi abolengo;
mas yo, por ser Monferrate,
siempre os he tenido, y tengo
mas amor que à un calafate.
Vuestro es este pecho esquivo,
vuestro es un mucho, y un poco,
vuestro es este rostro altivo,
y este corazon de moco,
con quien de noche os escribo.
Sois mi gloria de cangrejo,
por vos me dará calambres;
mas no ordenaré perplexo,
aunque rabiando de hambre
me lo pida el mar bermejo.

Dnr. Pues tras de tanto azafran
sereis mi esposa?

Bel. Seré
biznieta del Presle Juan.

Dnr. Pues, dame à besar el pie,
reverendo Guardian.

Bel. Toma mis brazos de rio,
que dos pies de sepultura
bien pegarán con rocío.

Dnr. O, mercenaria criatura,
mas leonada que un judio!
Con este favor sin nuto,
quedo mas rico que un gallo,
mas alegre que un difunto,
y mas suave que un rallo,
quando à mis carnes le junto.
Ya no me espanta el catarro,
porque me convierto en cuñas,
ya no hay quien busque un jarro,
ni al sol le nacerán uñas,
ni cabellos à un guijarro.
Entre arropo, y espinacas
me quedo como alambique,
mas alegre que caracas,
y no es mucho que un cacique
quiera comer albahacas.

Salen Montefinos, y Galalon.

Mont. Esta ha de ser gran jornada,
y si va el Emperador,
todo ha de ser empanada;
aquí viene un atamor
comiando media granada.

Pasa un tambor tocando.

Dnr. Bernardo del Carpio viene
con todo el poder de Asturias,
es infraoctavo solemne,
y por vengar sus injurias
de gavillas se mantiene.

Gal. Y trae gente de importancia?

Mont. Trae catorce arrieros
de los mejores de Francia,
dos ò tres alcabaleros,
y una almena de Numancia.
Trae dos camisas de lana,
y quatro yuntas de bueyes;
y trae una cerbatana

para

Durandarte, y Belerma.

para pescar peces reyes,
con dos libras de badana.
Trae seis dedos en la mano,
con una jaula de tordos,
y un retrato del troyano:
ciento y veinte y cinco sordos
en la burra de un gitano.

Trae gomas, y calendarios,
gouces, berzas, cataratas,
cortijos, vocabularios,
un costal de garrapatas,
y treinta y tres boticarios.

Gal. El cabello se me eriza
de oír tan grande aparato.

Vuelve à salir la caja.

Mont. Al arma, animo, y ceñi-
za,

y un xarabe de zapato,
y en la frente una tomiza.

La caja de guerra es esta,
haced que trague el profundo
abestrucos sobre apuesta,
y que lleve todo el mundo
ua garbanzo en la ballesta.

*Ha estado todo este tiempo Durandarte
hablando aparte con Belerma, quitan-
dose uno à otro los
magos.*

Gal. Durandarte, entre afadores
teneis ahora apostemas,
y estais tratando de amores,
quando llueven los emblemas,
y nadan los corredores?
Venid, que el Emperador
pienso de que os quiere hacer
capitan, ò segador.

Dur. No se me da un alfiler
del anima de un doctor.

Gal. Voto à rus, que esas razones
no son para melonates,
porque à puros cangilones,
donde van los doce pares,

han de ir los catorce nones.
Digo, fomos escribanos,
ò no sabemos las calles?
voto à tal, que he de ir sin ma-
nos,

aunque se esté Roncesvalles
vomitando cirujanos.

Dur. Digo que estoy bien con eso,
y que no he visto alambiques,
mas cómo puede un confeso
hacer trecientos tabiques
con dos almudes de yeso?

Gal. Para qué os haceis rehacio,
sabiendolo vos mejor,
que las quixadas de Oracio?

Mont. Vamos, que el Emperador
nos espera allá en Palacio.

Vase Montesinos.

Bel. Qué es esto, adultera tierra?
Qué es esto, mi bien montante?

Dur. El Rey me envia à la guer-
ra.

Bel. Mal haya un representante,
pues no le traga una sierra.

Soy yo tarasca, ò familia?

Soy tagarete, ò foy mosto?

Soy yo trigo de Sicilia?

Soy yo de mediado agosto?

Soy alforja, ò foy vigilia?

Soy modorra, ò foy corral?

Soy libro yo, ò foy retama?

Soy miel, ò foy marcial?

Soy deuda, ò foy epigrama?

Soy yo Marina, ò Pascual?

Dur. He andado yo à la redonda?
no; pues si yo no foy cesto,
para qué me hacen onda?

Voto à tal, que por aquesto
tengo el alma en trapifonda.

Bel. Ay, triste nueva! Ay, amor!
gastafeme la paciencia:
qué à la guerra vais, señor?

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

ò moriré en vuestra ausencia,
ò haréme saludador.

Llora.

Dur. O, divina paviota,
mas bella que el rejalgar!
No lloreis, mi dulce fota,
que en solo veros llorar
me da sarampion y gota.

Tocan.

A marchar tocan, mi bien,
y es el partirme forzoso:
el alma os dexo en Belen,
dadme un abrazo leproso,

Lluevan los cielos fabanas, y anguilas,
arroje el ayre mitras, y garrotes,
vomite el agua mares anfarotes,
y nazcan por las tejas moharrillas:
caigan sobre los montes angarillas,
matefe un Indio à puros papirotes,
coman, si tienen qué, los galeotes,
y escupa el mar verracos, y escudillas:
no se halle en el mundo un sahumerio,
nazca sobre las mieses simonía,
y sobre los alberchigos halagos;
si aqueste corazon de cimiterio
no fuere vuestro en vida, y muerte mia,
foror Belerma de los Reyes Magos.

Vase Durandarte.

Bel. Pues conviertase el cañamo en zumaque,
y las tejas en clerigos, y brochas,
haganse los astrologos melcochas,
y los consejos todos badulaque.
No llueva en todo el año si estoraque,
y quando mucho caigan habas cochas,
mueran de parto cinco mil garrochas,
y hagase ermitaño un triquitraque:
riña con la Habana un corcobado,
hagan espueñas treinta portugueses,
y hagase la pascua monacillo;
si no os guardare esta lealtad seis meses
en un cenacho, payla, ò botecillo.

Vase Belerma.

y dos hojas de llanten.

Bel. Llorando refina, y goma,
vuestra esclava en suma soy,
tomad mis brazos, Vandoma,
que en aqueste abrazo os doy
el alma en una redoma.

Dur. Para acordaros de mi,
tomad aquesta cencerria.

Le da una cencerria.

Bel. Y vos este zahori.

Le da una vasera de orinal.

Dur. Con tal favor, de la guerra
vengo hecho quis, vel qui.

Durandarte, y Belerma

*Salen Roldan, Oliveros, y el Empe-
rador.*

Emp. En fin, señores, que ahora
el español Rey Alfonso
me hace gustos, y llora,
porque le diga un responso
una noche cantimplora.

Con esto me niega à España,
y Bernardo, su sobrino,
bosteza, quando él regaña,
y de un jamon de tocino
ha hecho una telaraña.

Y ahora me hace guerra
con Gibraltar, y Tarifa;
pues por vida de la tierra,
que no ha de haber engañifa
conmigo en Inglaterra.

Soy yo medico, ò relincho?
Hago trenzas, ò me salgo?
Pues por Dios, que si me hin-
cho,

ha de ir à espulgar un galgo,
y ua mono, si me emberrincho.
Ea, no quiero escarpiaes,
al arma, busca matracas.

Oliv. No me eche nadie latines,
que hay gran falta de espinacas,
y estoy por capar rocines.

Emp. Yo bien sé lo que me hago,
embarremos un alnase,
que si soy carta de pago,
tambien he sido aljarafe,
y en mondongo me deshago.

Rold. Mira que el español trae
gran cantidad de mulatos.

Emp. Pues vestirnos de cambray,
y enviarle entre dos platos
el alma de Garibay.

Oliv. Pues, señor, si tu rasguñas,
y esotros van al poniente,
y en toda Francia no hay cuñas,
no está claro, que esta gente

ha de cortarse las uñas?

Emp. Bien me aconseja Roldan,
mas un gozque con albarda
cómo ha de ser azacan?
ni la gata, siendo parda,
mal puede ser gorgoran?

Sale Montefinos.

Mont. Inclito, señor, qué haces?
al arma, griegos, franceses;
que España trae alcartaces,
y una albondiga de nueces,
para solo hacer las paces.

Emp. Pues à ellos, San Dionis,
viva Francia, agua, Dios, agua.

*Vanse, sacando las espadas, y sale
Valdorinos riñendo con un
Español.*

Vald. Quedo, Gonzalo Genis,
que si me dais en la fragua,
me cortareis la nariz.

Esp. Dame la fe del Bautismo,
ò dexa que te defangre.

Vald. No hay cuenta con filogifismo,

Esp. Pues aqui verás tu sangre
hecha siete de guarifismo.

*Vanse, y salen riñendo Bernardo del
Carpio, y Durandarte.*

Dur. Especifico Bernardo,
no me mates, tente, espera,
dexame comer un cardo.

Bel. Aqui morirás, babera,
revuelto en tu sayo pardo.

Dur. Pues ya que à tu mano muer-
ro,
dame siquiera lugar

para cortarme un uñero.

Bern. Ya no hay lana en tu pinar,
escondete en tu tintero.

Dur. Tente, que con esa espada
me has oradado un riñon.

Bern. O, qué gentil alcaldada!

Dur. Por amor de San Simon,

que

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

que me dés una almendrada.

Vanse, y salen el Emperador, y Oliveros riñendo con un Español.

Emp. Animo, franceses bravos, nadie me pida tucharas, viva Francia, y buscad nabos, que caen del cielo alquitaras, y nos daña comer clavos.

Oliv. Muera este bando malquisto.

Esp. Perros, franceses gallinas, dos contra mi, vive Christo, que os he de hacer sainas, ò me tengo de hacer pisto.

Vanse, y salen Roldan riñendo con otro Español.

Rold. Victoria.

Esp. Tente, lacayo, muere, ò hacete coraza.

Rold. Tén, no me dés al foslayo, mira que tengo en mi casa dos micos, y un papagayo.

Esp. No importa, que soy gragea.

Rold. Pues yo arrancaré una palma.

Esp. Así? Pues por Milenea, que os he de arrancar el alma, y aforrarla en Clariquea.

Vanse, y dicen dentro: viva España, y sale el Emperador.

Emp. Vencidos somos: ha cielo! dadme un caballo de caña, y huyamos, porque rezelo, que me voy tornando araña, ò le pico con anzuelo.

Sale Oliveros.

Oliv. Señor, vencido nos han.

Emp. Al fin, qué nos han vencido?

Oliv. Y queda muerto el Roldan.

Emp. El juego hemos perdido, de recotin recotan. *Vanse.*

Salen algunos Franceses heridos.

1. Parece que llevas trabas.

2. No son sino sabañones.

1. No iré mas à comer habas, ni à ciertas conjuraciones.

1. Yo me iré à las almadrabas.

2. Pues por aquestos lentiscos vamos, y nadie se esconda.

1. Tate, tate, que hay moriscos, y si nos coge la ronda nos hará Frayles Franciscos.

1. Paso, quedo, nadie hable.

2. Triste Francia, miserable, que hoy quedas con mas tenientes,

que un lunario innumerable.

1. Qué hará el Emperador?

2. Estará comiendo migas; vamonos de aqui, señor, que nos comeran hormigas.

1. Camina al monte Tabor.

Vanse, y sale Durandarte herido.

Dur. La vida quiero acabar; mas no hallaré yo una espuerta en todo este palomar? En fin, no hay cosa mas cierta, que el morir, y el orinar. Donde iré con tanta escoba? Parezco quiquiriqui, ò gazzate, ò cantimplora: mas sangre sale de mi, que de un cantaro de arroba. Ciento y dos heridas traigo solamente en un tobillo: ay, Dios, que me desarraigo, no tengo medio ladrillo, y de mi estado me caigo. Ha, Bernardo, español fuerte! Pues heriste à Durandarte, hazme guisar una muerte, que bien sabes que el Dios Marte rabia por enmohecerte. Ay, Francia, que ya tus brios los han metido en ua bolo,

Durandarte, y Belerma.

ya son seises tus navios,
y ya no estás sino solo
para destripar judios!
Ay, tiempo samaritano!
Ay, fortuna, loca y harta!
ay, Belerma, dueño anciano!
quien te escribiera una carta
en griego ò en castellano!
Oye mis voces podridas,
matame con un conjuro,
ò con bellotas cocidas,
ò dame un lienzo de muro
para atarme estas heridas.
Ya muero, ya voy à fondo,
ya tengo el alma en sal muera,
ya en unos guantes me escondo:
ha, cielos, quien escribiera
una plana de redondo!
Corazon, donde está impresa
la imagen de aquel mangete,
corre, y dile mi firmeza,
y como en este bufete
muero sin pies, ni cabeza.

Sale Montefinos.

Mont. Tres horas ha que camino
por este confuso rastro
de sangre, cielo divino,
ò esta es sangre de alabastro,
ò es de algun peregrino.
Si fuera de algun urraco,
para mi entiendo yo,
que la cogiera un verraco,
mas sin duda que salió
por donde entra el tabaco.
Buscando vengo al galan
Durandarte, y no le hallo.

Dur. No hay quien me diga un re-
fran?

Mont. O este que se queja es gallo,
ò es la burra de Balan.

Dur. Belerma, señora mia,
donde estás?

Mont. Belerma nombra,
ò a queste es almofia,
ò sin duda alguna sombra,
que le ha dado perlesia.
De hácia aquella carrasca
viene la voz, allá voy,
quizá será la tarasca.

Dur. Muerte vén, que aqui estoy.

Mont. Algun perro es que se rasca.

Dur. En mi sangre revolcado
muero como un pedernal.

Mont. Allí está un hombre agacha-
do;

mas qué es algun pastoral,
que busca mal cocinado?

Dur. Ya se me va el alma espesa.

Mont. Quiero mirar si es lechuza:
qué hace aqui, Vuesa Alteza?

Dur. O, valiente moro Muza!
dueleme aquesta cabeza.

Mont. No es este mi primo amado:
Qué es esto, valiente rengo?

Dur. Ay, primo predestinado!
treinta y dos heridas tengo
desde la frente al costado.

Mont. Qual hombre fue sin polayna,
que os hirió estando tan cerca?

Dur. Bernardo con una vayna.
Mont. Echareme en una alberca,
si no le hago chanfayna.

Dur. Quitarle quereis la proa?

Mont. Sí, porque esto no se sufre.

Dur. Pues ruego à Dios que en Lis-
boa,

ò le hagais piedra azufre,
ò diaquilon, ò zamboar.

Y vos, noble Archimandrita,
dadle cuenta hoy à mi bien,

de como tengo pepita,
y de como à Tremecen

me voy à hacer eremita.
Decidle, que en el Coray

pien-

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

pienso esta noche dormir
sobre un torno de cambray,
y que me viste morir
por jugar à galgos hay
Decidla, que la he querido
qual si fuera de retablos;
y que si fois tu marido,
que le juro à cien mil diablos,
que he de perder el sentido.

Direis à Belerma, en fin,
que en aqueste corazon
la traigo escrita en latin;
y para mas devocion,
pintada en un escarpin.

Y para que aqueste vea,
facadme con esta daga,
despues que yo muerto sea,
el corazon de biznaga,
y llevadfelo à Guinea.

Y decidla, que en señal
de que la quise infinito,
este corazon leal
reciba, que en él va escrito
gran pedazo de Marcial.

Atadle con un orillo,
y al darle, hacedle un coco.

Mont. Ahora pedís membrillo!
Durandarte, si estais loco,
haceos Obispo de anillo.
Pues el corazon quereis
que os saque sin ser invierno?

Dur. Pues si aquesto no haceis,
en las penas del infierno
hecho costal me hallareis.
Y así por este sobaco,
el corazon vagamundo
me sacareis con tabaco,

y salga yo de este mundo
con arandela de urraco.
Prometeisme estas asnales
señales sobre una rueca?

Mont. Por evitar tantos males,

yo los prometo de ir à Meca
llorando higos brevaes.
Dur. Pues mira, primo, que al punto
que Belerma en una enxalmá
vea el corazon difunto,
tiene de salir el alma,
por solo quitarle el unto.
Esto hareis con gran cuidado,
si quereis esta nonada,
y à Dios, primo acanelado,
porque la muerte pelada
su muleta me ha tirado.

Hace como que se muere.

Mont. Ya murió de perleña
el valor de toda Francia:
ay, primo del alma mia,
toda el alma se me arranca
llorando en esta almofia!

Ojos, pues que muerto veis
el alma desta zalea,
à dos veces tres son seis,
llorad esteras de enéa,
mientras locos os volveis.

Ya Durandarte el galan
va camino de espartinas,
à montes de cordoban:
quien tuviera dos piscinas
de bronce, ò de mazapan!

Ha, muerte, si conocieras
el Francés, que has magullado,
qué de alcarrazas hicieras!
Mas un hombre, que ha enviado,
bien es que vaya à galeras.

Quiero el corazon gallardo
sacarle con un garrote,
porque si un poco me tardo
le saldrá por el cogote
algun tabique bastardo.

Sacale el corazon con un cuchillo, que
será una pata de vaca.

O, corazon misterioso,
matricula de gualdrapas!

Durandarte , y Belerma.

vive el sol, que está mohoso,
y que tiene mas zurrapas,
que un organo de un leproso.
Parece juego de esgrima,
y el caballo de Silvero;
mas no, que tan gran tarima,
ò es parte del puente Duero,

ò azada, ò materia prima.
Quiero, como buen christiano,
llevarlo à Belerma al punto,
y despeñar un milano:
que el corazon de un difunto
no ha de ser misa cantano.

Vase.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Belerma.

Bel. Verde melancolía,
que me anegas el alma entre alpargates:
terrena hidropesía,
que entre tanta miseria me combates,
dexame en esta gruta,
llorando peynes, y barriendo fruta.
Qué ilusiones son estas?
Qué visperas, pantuflos, galeones?
Qué tificas ballestas,
libiricas alforzas, y tizones?
Qué grandes espantajos
de alpiste, de panal, y escarabajos?
Ha, Durandarte bello,
que me da el corazon que eres difunto!
Porque ver un camello,
quando en casa se gasta todo junto,
es evidente indicio,
que ha de llevar aceyte de aparicio.
Memoria franciscana,
que me das entre arrobe tantas penas;
porque un hombre de lana
fuele de un escabel hacer barrenas,
y lo que espanta à todos,
es que hable un gabacho por los codos.
Dexame un rato sola,
pensamiento caduco, y limosnero,
no te vayas à Angola,
que si cae por Agosto el mes de Enero,
de duros almireces
harán moneda falsa los Ingleses.

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

Sale el Emperador.

Emp. Belerma, tanto ribete bien es que se disimule.

Bel. He de comprar un machete, señor, aunque me atribule.

Emp. O, qué antartico ginete! Quereis acabar la vida en poder de los tudescos?

Bel. Señor, ya estoy carcomida.

Emp. Mateme Dios con sardescos, y no con gente tullida.

Sale Montefinos con el corazon de Durandarte.

Mont. Enharinada Belerma, mas infelice que azucar, mas que un esparrago firme, y mas discreta que un fucar. Como los hombres no saben las desgracias de fortuna, unos dan en hablar quedo, y otros dan en meter bulla. Ya los casados son viudos, y las monjas levadura, los galanes son armella, y los solteros ganzúa. Estamos todos sujetos al golpe de una tortuga, que lo que el agua dispone, fuele fer matalahuga. Yo me acuerdo que en un tiempo los dados eran xamugas, los mosquetes romadizo, y las espadas grosura. Pero como el tiempo pasa, ya no hay quien trague una al-
zua,
ni quien se muerda las manos,
ni quien juegue à la patufca.
Ya se va acabando todo,
pues que tiene manu zurda,
dice, que à pesar del mundo
ha de ir à pie à las Asturias.

He querido referiros estas historias machucas, Emperador encalado, y doctissima ganzúa, para que de mi embaxada lo sepades todo en suma, pues maté, por llegar presto, seis rocines, y una burra.

Sabed, pues, nobles franceses; que es muerto ya Motezuma, el garfio de los galanes, el zelador de las tumbas, la lanza de los retablos, el sol de las caperuzas; quiero decir Durandarte, mi primo, hecho de plumas. Tanto os adoré, señora, viviendo vuestras pechugas, que quiso despues de muerto daros dello muestra injusta.

Y así quando con el alma estaba haciendose espuma, y los dientes traspillados, y el pulso hecho berruga; dandome una daga, dixo: Sacadme con esta aguja el corazon, y llevado à Belerma entre dos plumas. Y decidle que en señal de que adoré sus onxundias, reciba aquesta palanca, que es la postrera agua lluvia. El corazon es aqueste, tomadlo, Belerma adulta, que à veces una desgracia fuele causar herradura. Su cuerpo queda enterrado entre dos racimos de uvas, y el alma, segun yo pienso, desmigajando lechugas.

Bel. Valgame un pichel de plomo, y un pedazo de estandarte,

Durandarte, y Belerma.

y un oïdor medio romo!
Qué es muerto mi Durandarte,
con su nariz de palomo!
Cómo en aqueſtas orejas
no hay quien amaſe pan bazo?
Cómo no ſiembro lentejas?
Y ſalen de mi eſpinazo
catorce enxambres de abejas?
Cómo eſtoy ſin ſenogiles?
Cómo no ſoy guacamaya?
Cómo no busco albañiles?
Y cómo con eſta faya
no limpio dos mil candiles?
Cómo al alma de un pepino
no le ſaco los redaños?
cómo no tengo un ſobrino,
y busco treinta ermitaños
para capar un cochino?

Emp. Qué Durandarte eſtá en ſal
à laſtima me provoca.

Bel. Quiero irme à un hospital,
que las babas de mi boca
en piedras hacen ſeñal.
Colgaré toda mi caſa
de bayeta, y licenciados,
traeré tocás de algarmaza,
y vestiré mis criados
de junco, algodón y maſa.
Lloraré todos los lunes
diez libras de ſeda floxa,
traeré podencos de Tunez,
y de mi pena y congoja
ſe congelarán atunes.
Adoraré el corazon
de mi Durandarte muerto:
y por tener ſarampion,
darán voces en deſierto
los Condes de Carrion.

Emp. Venid acá, meniſtril,
ſi llorais, y el ſol os cubre;
no eſtá claro, que en Madrid
ha de llover por Octubre

farna, y higos de barril?
Pues quanto mas acertado
es que os ſaqueis los colmillos,
que deſgarrar un tejado;
pues qué de quatro ladrillos
no puede hacerſe un candado?

Bel. Bien veo eſto ſer verdad,
y lo confieſo yo miſma;
mas qué he de hacer, padre Abad,
ſi jamas cae la quareſma
en paſcua de Navidad?
Nunca yo triſte naciera,
ni à Durandarte mirára;
ni ſu penſamiento fuera,
fino que el ſol me hallára
dentro de una ratonera.
Qué es muerto aquel bello ſol,
que alumbraba mis canillas!
pues al tronco de una col
he de cantar diez letrillas,
puestas en re mi fa ſol:
y acompañando mi llanto,
reniego de una cuchara,
que tapada con ſu manto
ſe araña toda la cara
la viſpera de un día ſanto.
Caigan del cielo atabales,
hagaſe ſorda una manta,
y llueva en los arrabales
toda la ſemana ſanta
historias pontificales.
Vayan el Peñon de Martos
judios, perſas, motilonos,
franceſes, armenios, partos,
unos à buscar ratones,
y otros à eſpantar lagartos.
Cubraſe de cazadores
el ayre, y tras tantos males,
brote la tierra aſadores,
y caigan de las canales
aſpas, y ſaludadores.
Haya de diverſos precios

Por el Doctor Monsieur Guillen Pierres.

en Guadix, corvina, y raya:

levantense vientos recios,
y arroje el mar en la playa
epistolas ad efesios.

Haga el gran Turco almendradas,
hable en griego un abeftruz,
masque la luna pescadas,
y el sol en lugar de luz,
dé castañas apiladas.

Traguefe una golondrina
todo el monte de San Pablo,
marchitese una fardina,
y reniego del diablo,
y tornome trementina.

Y vos, corazon zancudo,
de aquel Narciso contra hecho,
pues vive en mi vuestro engrudo,
vivid hoy mas en mi pecho
revuelto en un estornudo.

Metido en un relicario
al cuello siempre os traeré,
llorando mas que un vicario,
y de continuo os daré
pildoras de un boticario:
Pondremos sayas de humayna
en lugar de sentimiento,
haré un mongil de polayna,
que quien pierde un casamiento
tal, no se ha de estar sin vayna.

Haré que abispas me coman:
Ay, Dios, qué quereis, desmayos?
Emp. Pues ahora que os desloman,
Belerma, no os desmayeis,
que donde las dan, las toman.

Desmayase Belerma.

Emp. Venga presto un orinal,
porque Belerma respinga
como trigo candial,
y traigan una geringa
con seis almudes de sal.

Mont. Ya no se puede menear.

Emp. Ha de mi guarda, criados?

Sale un Criado.

Criad. Qué nos mandas, Juvenal?

Emp. Que esta talega de enfados
llevemos al hospital.

Mont. Señor, este parasismo
gota artetica parece.

Criad. Si hiciera un gargarismo,
todo este mal que padece
cupiera en un filogismo.

Emp. Llamad al medico luego.

Mont. Señor, lo que ha de mandar,
es que le den medio huevo.

Emp. Mas vale mandarle echar
quince cauterios de fuego.

Sale el Medico.

Med. Señor, à qué me has llama-
do?

Emp. Belerma tiene modorra.

Tomala el pulso.

Med. O qué pulso tan lestrado!
señor, busquen una zorra,
que este mal es truquesado:
ella sin duda ha comido,
y viruelas le han salido.

Emp. Pues qué quereis?

Med. Que se afeyte,
y coma un perro cocido.

Emp. Mirad, medico terreno,
que ese mal tiene mil puntos.

Med. Voto à tal, que eso es bueno:
foy yo fuero de difuntos,
ò foy carga de centeno?
Derritan un monacillo,
y dexemonos de flores,
que le dará garrotillo,
si no falen diez doctores
à gatas por un husillo.

No coma sino consejas,
y en entrando el mes de Enero
metamosla entre dos tejas,
y sino en un hormiguero,
porque le nazcan orejas.

Emp.

Durandarte, y Belerma.

Emp. O, desdichado sucedo
de amantes, que por amar
han empeñado el proceso!
Mont. Llevemosla al muladar,
que se va tornando espeso.

Med. Mas vale que en un botin
hasta Todos Santos duerma,
y rabie como un mastin.
Tod. De Durandarte, y Belerma
aqui la historia da fin.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGRDA IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.